

# EL RABEL

Consolación González Casarrubios  
M<sup>a</sup> Elisa Sánchez Sanz

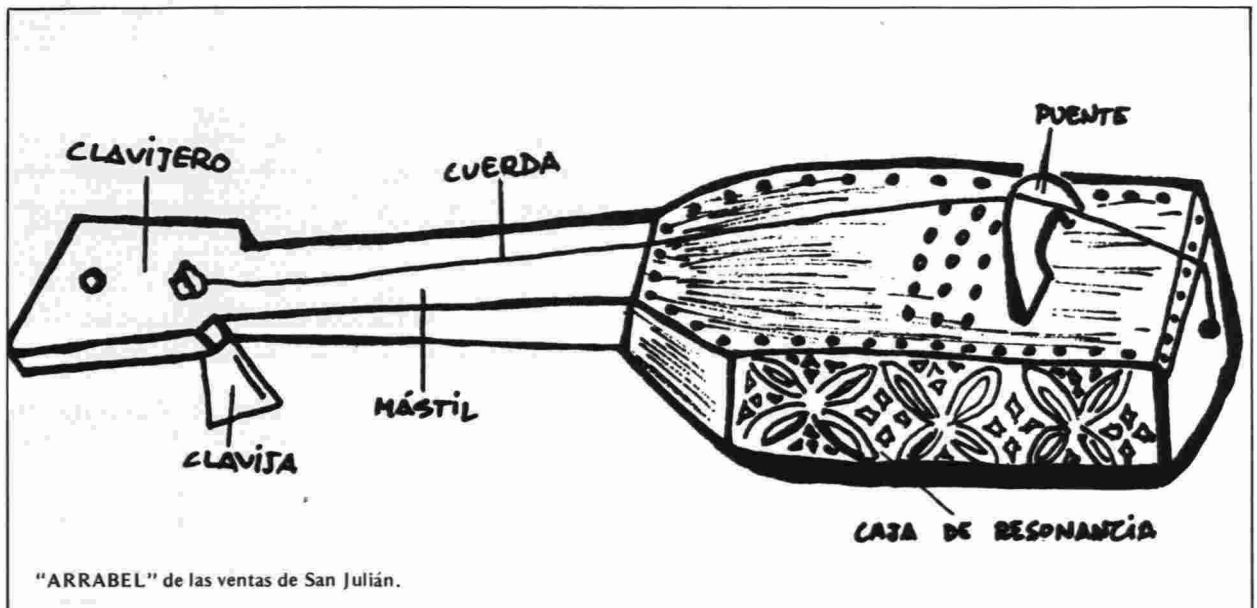
Al plantearnos la redacción de este artículo hemos sido conscientes, desde el principio, de la gran importancia que este instrumento, el rabel, ha tenido en nuestra cultura popular y sin embargo, lo poco estudiado que está, tanto en su vertiente culta como popular. No obstante, hemos podido unir, en esta ocasión, a las descripciones de otros autores nuestros propios datos de campo, pudiendo ordenarlo de la siguiente forma:

**1. Definición del instrumento.** Definiríamos el rabel como un instrumento perteneciente al grupo de los cordáfanos en la sistematización llevada a cabo por Curt Sachs, esto es, instrumento con una cuerda que es el elemento que vibra. Está formado por una caña y un bordón, entre los cuales una

vejiga llena de aire sirve de caja de resonancia. El medieval solía tener tres cuerdas afinadas en quintas (sol, re, la).

## 1.1. Partes de un rabel

- caja de resonancia: hecha en madera de cerezo, de sauco, de fresno... Se recubre con una piel de cabrito o con una chapa de hojadelata.
- puente
- mástil sin trastes
- clavijero
- cuerdas: de tripa, de crines de cola de caballo, metálica.
- arco: hecho de madera de avellano o





Según la forma de tañerlo en el Valle de Campóo. (Santander).

de fresno y con crines de cola de caballo (unas veinticinco).

**2. Origen del rabel.** Como opinión generalizada se dice que el rabel es un violín en su forma primitiva, sin embargo éste ya existía y se conocía antes. Para Fernando Gomarín el rabel descende del fidel, de origen oriental y representado ya en el siglo IX en el "Salterio de Utrecht". Robert Donington opina que el violín es "pariente" del rabel pero no "su antecesor".

Todos los autores parecen estar de acuerdo en que el rabel tiene su origen en Persia. Se le llamó rebâb y con la expansión árabe llegó a Europa y aquí se fue desarrollando y se convirtió en un instrumento de arco (el arco aparece en la Península Ibérica durante el siglo X).

El rebâb árabe (en castellano: rabé morisco) surge en Al-Andalus a partir del siglo X. Surge por la aplicación del arco (en 1100) a la mandura o qopuz (laúd corto dotado de tres cuerdas que se punteaban con un plectro). El rebâb tenía forma de mazo, con la tapa armónica dividida transversalmente en dos partes, con rosetas y con clavijero plano doblado hacia atrás con clavijas laterales; tenía una o dos cuerdas y se tocaba al modo oriental apoyado sobre las rodillas.

La rubeba latina (en castellano: rabé o rabel; en catalán: rebec) parece que surge en el siglo XI como evolución de las gigas y fídulas piriformes. Tenía tapa armónica con rosetas y el clavijero en forma de hoz, con clavijas laterales. Era un instrumento latino-árabe pero se tocaba al

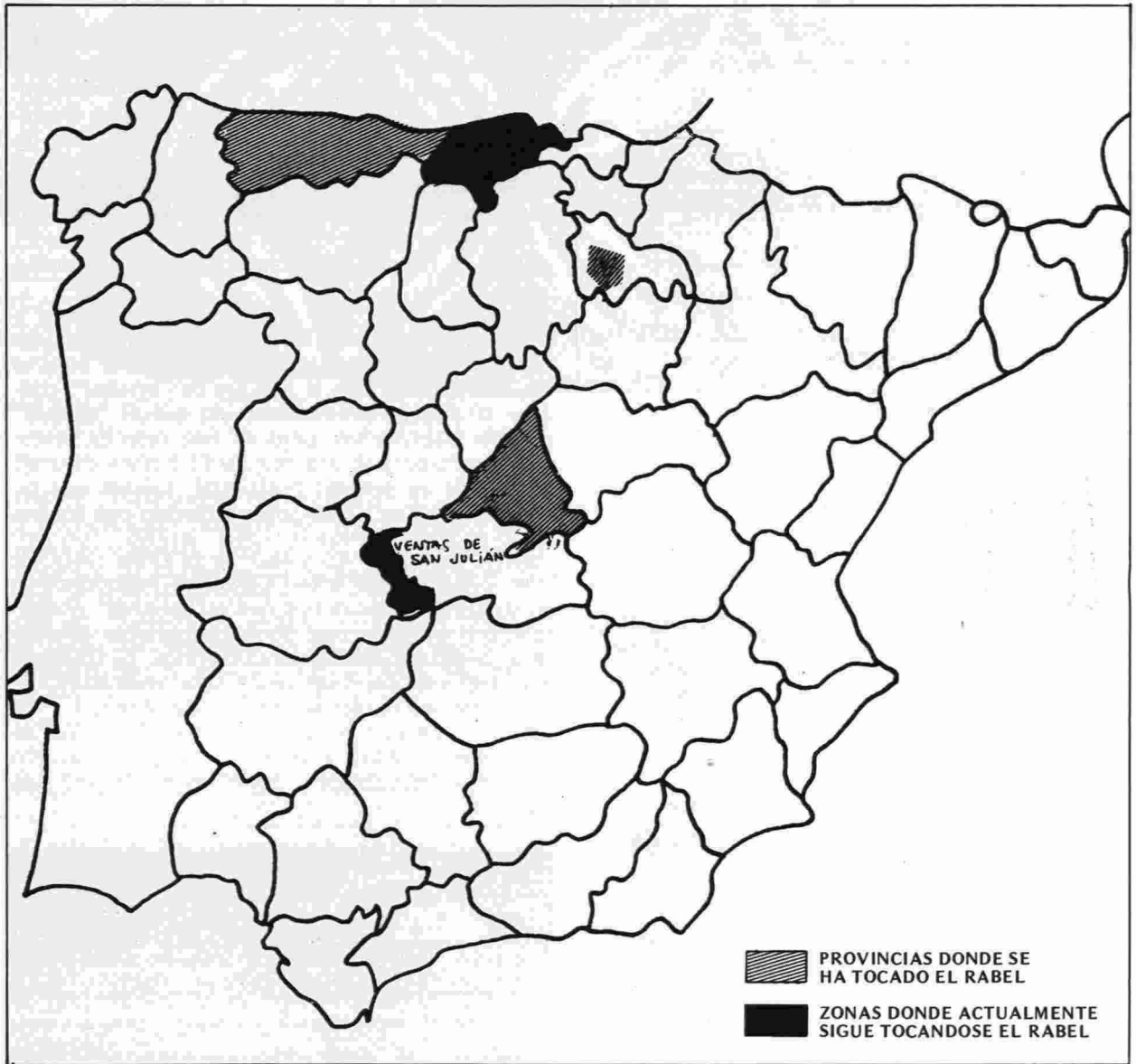
modo occidental, apoyado en el hombro o en el brazo.

Y "rebec" es el nombre que recibe un instrumento medieval de cuerda con arco, en forma de pera alargada y partida verticalmente, con las tablas de la cara superior planas, con el fondo abombado y el clavijero en forma de barca pequeña y las clavijas al costado. Se extendió por España, Portugal y sur de Francia.



Forma de tañer el rabel en el Valle de Polaciones (Santander).

Documentalmente al rabel se le llama giga en la descripción del conquistador de Babilonia en el "Libro de Alexandre" (de mitad del s. XIII) que para R. Menéndez Pidal era "una especie de rabel con tres cuerdas". En la boda de Alfonso XI, en 1328, los juglares tañían el rabé que para M. Pidal "es el primitivo violín, desde muy antiguo usado por los persas, jorasanés y árabes". El



Arcipreste de Hita, en 1330, cita el rabé morisco que también siguiendo a M. Pidal, "sería una variedad del anterior". Luys de Narváez, en 1538, en el "Libro del Delphin" ya habla del dulzor que al pastor le provoca el tañer su rabel.

### 3. Dispersión del rabel por la Península Ibérica

- Asturias (hoy desaparecido, pero se tienen noticias)
- Santander (Valles de Cabuérniga, Iguña, Polaciones, Campóo, Valderredible)
- Burgos (Sierra de Pineda: Barbadillo, Río Cabado)
- Logroño (Valle de Ojastro).
- Madrid (eran de juguete y hoy han desaparecido)
- Toledo (Las Ventas de San Julián, Lagartera)
- Cáceres (zona limítrofe con la prov. de Toledo)

4. Tipos de rabel. Por ser los dos focos más interesantes y abundantes vamos a comparar solamente los tipos de:

- a) Santander — Fernando Gomarín ha establecido según tamaños tres tipos diferentes:
  - rabel de "zurrón" por su pequeño tamaño: 45,50 cm. de longitud.
  - rabeles ligeros que oscilan entre los 53 cm. y los 59 cm. de longitud.
  - rabeles pesados de 63 cm. de longitud. Suelen tener caja de resonancia plana, mástil, clavijero en forma de barca y puente. Arco.
- b) Toledo — Conocemos la forma realizada por don Faustino Espejel en las Ventas de San Julián, de 53 cm. de longitud, con caja de resonancia abombada, mástil, clavijero trapezoidal y puente. Arco.

5. El rabel santanderino. Establecida ya su dispersión por la Montaña observamos dos formas

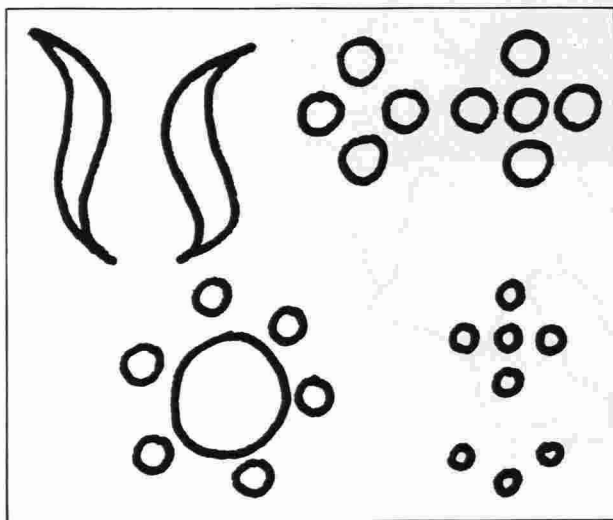
más abundantes y más características en esta zona:

- el rabel en forma de pera alargada
- el rabel en forma de 8

Sin embargo, aunque las formas coincidan en los valles establecidos existen diferencias entre el Valle de Polaciones y el de Campóo en lo que a la forma de tocarlo y a la materia de que están hechos estos rabeles se refiere:

- Valle de Polaciones: caja de resonancia de madera de cerezo recubierta con piel de cabrito
- Valle de Campóo: caja de resonancia hecha de madera de sauco o de maderas ligeras y recubierta con una lámina de hojadelata.

En ambos casos el clavijero suele tener forma de barca y la caja de resonancia suele ser plana y tener varios agujeros taladrados para que se produzca un sonido más perfecto.



A veces, estos orificios pierden su forma de agujeros y se transforman en grandes S. El número de cuerdas varía en los rabeles santanderinos desde una a cuatro, de tripa o de crines de cola de caballo, siendo lo más corriente que tengan dos cuerdas, sobre todo en el valle de Polaciones. Estas cuerdas se despliegan desde el clavijero hasta una charnela que existe bajo el puente. La primera está afinada en Re; la segunda en La (con  $1/8^a$ . de diferencia).

Observamos, por las descripciones que se conocen y por lo contactos mantenidos por Fernando Gomarín con varios rabeleros actuales, que la costumbre de construirse el rabel y de tocarlo acompañando las jotas “a lo pesado” y “a lo ligero” conservados en el Valle de Polaciones está muy arraigada en la Montaña, conociéndose muchos de los nombres de estos rabeleros. Muy importante fue el foco de “Las Costeras”, zona formada por los pueblos de Morancas, Aradillos, Fontecha, Camino... y los pueblos de La Miña, Salces... Se guarda todavía el recuerdo de “El Tío Ronquillo”, “El Ciego de Fontecha”, Quinto “el

pequeño”, Diego Macho, Bernardina García, Chelín, y actualmente de Lin “el Airoso”, Francisco Sobaler, Francisco Natural... En Cabezón de la Sal se organizaban concursos en la actualidad. Antes el rabel se tocaba en las tabernas, en las chocolaterías que organizaban mozos y mozas, en las hilas, en la iglesia durante la misa y por las noches en las cocinas (donde estaban colgados —de ahí ese color oscuro que adquieren debido a que poco a poco van ahumándose—). Los rabeleros, generalmente, no tienen conocimientos musicales y suelen tocar de oído.

6. El rabel toledano. Existe, en primer lugar, un matiz terminológico, puesto que en esta zona el rabel se conoce con el nombre de “arrabel”, dándose la curiosa circunstancia de que el “arrabel” es otro instrumento, pero en este caso de percusión, formado por una fila de 15 huesos de oveja dispuestos en sentido horizontal, sujetos por un alambre, que se hacen sonar frotando por encima de ellos una castañuela. Este “arrabel” (de percusión) se usa en Colmenar de la Oreja (Madrid) y en otros lugares como Camuñas. Fijándonos ya en su forma observamos que el “arrabel” o rabel toledano presenta una tipología bastante diferente a la de los rabeles santanderinos. El toledano muestra una caja de resonancia abombada, de proporciones estrechas (53 cm. de longitud x 10 cm. de anchura x 9 cm. de altura), un mástil de semejante longitud a la de la caja y un clavijero de forma trapezoidal y todo hecho de una sola pieza.



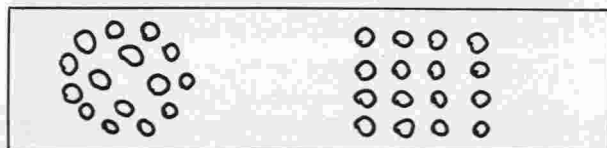
Don Faustino Espejel tañendo el rabel de las Ventas de San Julián (Toledo)

6.1. Rabel de Las Ventas de San Julián. El autor de estos rabeles es un pastor, don Faustino Espejel (que además talla también morteros en forma de cáliz, y sellos de pan). El rabel lo hace con madera de fresno, debido a que este árbol abunda en esta zona. Se aprovecha la raíz del



Decoración del "ARRABEL" de las ventas de San Julián.

fresno, procurándose que no sea de las que quedan a flor de tierra (ya que están muy secas y no se pueden trabajar), sino de las que se encuentran a menos de un metro de profundidad. Se la cava con el azadón, se corta con un hacha y se sierra con el "sierro" el pedazo necesario. Obtenido el trozo, se comienza a darle forma, para lo que primero con la azuela y luego con el escoplo se excava la parte que debe quedar hueca. Más tarde con el "azolijo" (herramienta parecida a la azuela pero con dos cortes), con la legra y la "escorcina" o lima termina de dar los últimos toques. Todo el instrumento: caja, mástil y clavijero ha quedado hecho de una sola pieza. La caja de resonancia es abombada y la parte superior va recubierta con una lámina de hojadelata, remachada con clavos. Tiene, también, agujeros para obtener un sonido perfecto. Pueden estar organizados de dos formas diferentes:



Lleva una sola cuerda que se despliega desde el clavijero hasta un clavo que presenta en la cara inferior de la caja. Esta cuerda es metálica. El arco, de madera de fresno también, está formado por veinticinco cuerdas o crines de cola de caballo.

Lo más característico de este rabel y lo que lo diferencia con los santanderinos (además de por el número de cuerdas) es su decoración en los laterales de la caja. La decoración es geométrica, hecha a base de círculos secantes o de flores de cuatro pétalos (según cómo lo interprete la vista) y don Faustino no emplea dibujo previo para tallar la decoración sino que lo hace directamente, sin plantilla, con una navaja.

**6.2. Rabel de Lagartera.** Es muy semejante al anterior pero se diferencia de él en que el mástil es más corto, la caja más ancha y está recubierta con cuero en vez de con hojadelata. Además carece de decoración tallada.



**7. Conclusiones.** Aparte de las diferencias que hemos percibido entre los rabeles santanderinos y toledanos, notamos también un aspecto cultural a tener en cuenta: casi siempre se juzga que los árabes no traspasaron las montañas cántabras. Sin embargo, observamos que la cultura islámica no sólo penetra en ellas sino que se mantiene viva hasta nuestros días. Toledo toca el rabel apoyado en el hombro, costumbre, como hemos dicho, occidental, latina, pese a haber sido un fuerte foco de influencia islámica (quizá mitigada siglos más tarde por la autoridad eclesiástica y la corte, que introducen modas europeas). En cambio, Santander, toca el rabel apoyado sobre las rodillas, en el Valle de Polaciones y sobre el hombro en el de Campóo. Estos dos focos santanderinos, sobre todo el valle de Polaciones, donde se toca apoyado en las rodillas, costumbre oriental, nos podían hacer pensar en la confluencia de dos culturas, árabe por una parte y cristiana por otra. Respecto a la presencia árabe en dicha zona sería necesario un estudio profundo para comprobar cómo llegó hasta allí la costumbre oriental de tañer el rabel (aspecto que habría que comparar con la representación de instrumentos orientales en los Beatos mozárabes).

## BIBLIOGRAFIA

- Robert Donington: Los instrumentos de música. Madrid. Alianza Editorial. 1976.  
 Fernando Gomarín Guirado: El Rabel, instrumento músico-folklórico. Santander. Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz, Vol. II - 1970.  
 Consolación González Casarrubios: Algo sobre el arte pastoril. Revista Arte y Hogar. Madrid. Octubre, 1977.  
 J. M. Lamaña: Los instrumentos medievales. Barcelona.  
 Ramón Menéndez Pidal: Poesía juglaresca y juglares (Aspectos de la historia literaria y cultural de España" Madrid, Espasa-Calpe. Colecc. Austral, 300 - 6ª. ed. 1969.